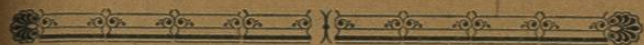




FONDO
BERNANDO DIAZ RAMIREZ



ROLOGIO

YA había yo pensado publicar, con el título de *addenda*, algunos conceptos relativos á mi «Defensa» que con fecha 1.^o de Diciembre del año inmediato pasado, di á luz con el objeto de sincerarme de cierto cargo que se hacía pesar sobre mí, y que consistía en acusarme de falsario del Martirologio Romano en orden al martirio de Ursula y sus compañeras, cuando llegaron á mis manos los libelos, uno anónimo y el otro suscrito por una persona que no se ruborizó de calzar con su nombre una producción que tiene todos los caracteres de un libelo, quizá queriendo imitar á Pablo que no se avergonzaba del Evangelio de Cristo (Rom. 1: 16); pero ¡qué enormes diferencias!

Como es natural que suceda, la opinión está dividida. Según unas personas lo que yo he escrito está concluyentemente refutado; según otras, probablemente si no con toda certeza, en menor número, los hechos que he presentado son, como todos los hechos, indestructibles por su misma esencia é imposibles de impugnarse, y en tal virtud lo escrito por mis adversarios es un ataque impotente, un *telum imbelles sine ictu* que solo ha servido para excitar el recuerdo de los versos que el célebre Boileau escribía cuando se asesinaba para mayor gloria del Dios católico que se complace con el olor de la carne humana quemada:

Tant de fiel entre-t-il dans l'ame des dévôts?
Et sans distinction, dans tout sein hérétique
Pleins de joie enfoncer un poignard catholique,
Car, quel lion, quel tigre égale en cruauté
Une injuste fureur qu'arme la piété?

Yo me concreto, cuanto me es posible, á escuchar, á ser un glacial espectador, y procuro seguir reflexionando, hasta

MEXICO.

Imprenta del Hospicio, Avenida Juárez 624.

El Senador Sr. 1896.
Bernabé Loyola.

donde mis facultades alcanzan, acerca de este inconstante organismo llamado humanidad, acerca de las leyes inflexibles que rigen sus evoluciones, sus movimientos rítmicos, sus oscilaciones compensadoras; me empeño en comprender cómo, después de un periodo de fermentación, nacen, crecen, se desarrollan las instituciones políticas, económicas ó religiosas, y, llegadas á la edad del encumbramiento y del poderío, y después de haber desempeñado el papel que les asignara la infinita é inmanente Realidad en su sapientísimo programa, entran en un medio refractario y hostil, en una era senil, de caducidad, en que se trasparenta su irrevocable destino. Ni las que han tenido en su seno los elementos más vivaces han escapado á esta rígida ley evolutiva, que no anonada, simplemente transforma, como sucede en el orden físico en que las fuerzas reaparecen bajo nuevos aspectos, presentando esas metamorfosis, de calor, luz, electricidad que en las teorías modernas no son mas que otros tantos modos de movimiento molecular.

El incisivo escalpelo de la crítica y la ciencia su poderosa auxiliar, cual otro Edipo, han descifrado el pavoroso enigma; el genio ha creado la Sociología que tiene la gloria de contar entre sus mejores cultivadores al inmortal Herbert Spencer, y de que las otras ciencias hermanas de la precitada, le hayan reservado un puesto de honor. La Sociología, estudiando las convulsiones patológicas de la humanidad, ha formulado las leyes á que están sometidos los movimientos dolorosos, ya contráctiles, ya tensivos, que se resolverán, tarde ó temprano, en un estado de convalecencia, que la acción lenta pero eminentemente vivificante de la ciencia acabará por convertir en una salud perfecta, pues nunca el hombre se ha resignado al sufrimiento, siempre ha tratado de eliminarlo, y, ya buscando la protección de fetiches ante quienes cree se doblegarán las leyes del inflexible régimen de la naturaleza, ya confiando exclusivamente en la ciencia y no en quiméricos protectores sobrenaturales, ó bien creyendo poner sus dolencias bajo la acción combinada de esos dos complementarios agentes tutelares, se ha llegado á convencer tras crueles y dolorosas decepciones, de que la ciencia es la única redentora de sus males, y hoy se dedica á cultivarla con santa y febril abnegación.

Pero es necesario ser más concreto para no incidir en lo que pudiera llamarse involuación; es preciso abordar el debate y encauzarlo. Reclamo, en consecuencia, un momento de atención benévola que necesito para hacer algunas observaciones al libelista que ha continuado ocultando modesta ó alevemente su nombre bajo el velo del anónimo, ocupándome á continuación de lo que con tanta desenvoltura escribió su compañero de secta.

Entraré en materia. Falsario es el que falsea ó falsifica, el que dice ó asienta mentiras, y como de esto precisamente se me acusaba, procuraré desvanecer el cargo haciendo abstracción de que la impostura que se me atribuía, tuviera origen en mi mala fe ó en mi ignorancia, que era la disyuntiva á que trataba de estrecharme el libelista.

El autor del anónimo invoca el principio, razonable, según él, y establecido por el uso, de que cuando se dice simplemente: «el martirologio», todo el mundo queda obligado á entender «el martirologio romano que suprimió la burda narración de las 11,000 vírgenes.» Perdóneseme que no esté de acuerdo con la doctrina en que se apoya y que objete su validez, que no puede ser otra que la de una contraseña, un *mol de passe*, para los iniciados en una sociedad cabalística ó clandestina; pero nunca una frase, trunca, amorfa, puede expresar un principio de cierta gravedad en que puedan basarse los razonamientos en una discusión honrada y caballerosa, en que no haya esas perturbaciones morales, y un olvido completo del «aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.» (Mateo 11: 29). Estas observaciones no implican la negación de que lo alegado por el sectario, sea una práctica entre los ministros católicos; pero la palabra puesta á discusión no puede ser tan conceptuosa, tan comprensiva, ni tener tanta densidad y alcance fuera de los sectarios precitados.

Aceptado el fundamento que se propone se daría margen á que cuando se dice, por ejemplo, que la Filosofía sostiene que *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, la escuela positivista inglesa, entre otras, acusara de mendaz á quien tal aseverara, alegando con pleno derecho, que cuando se dice solamente Filosofía, debe entenderse Filosofía positivista; igual cargo formularían algunos alemanes, teóricos de lo absoluto, como los llama Sir W. Hamilton, declarando que Filosofía es una abreviatura ó condensación de Filosofía hegeliana. Si se dijera que la Teología sostiene que Jesús que nació en Nazareth, es Dios, Cristiano Baur, Straus, Réville, Sholten y demás teólogos de la escuela liberal protestante, se quejarían con justicia de que esto era una perfidia, puesto que jamás se ha sostenido tal tesis en la Teología que ellos profesan.

Supongamos ahora que sin precisar si se trataba del cuarto Evangelio ó de algunos de los sinópticos, del de los *ebionin*, ó del de los Hebreos, se asegurara que cuando se presentó una patrulla á capturar á Jesús, este mismo se denunció diciendo: «Yo soy.» (Juan 17: 5, 8) alguno diría que cuando solo se dice Evangelio debe entenderse Evangelio de Lucas que refiere que, lejos de denunciarse á sí mismo Jesús, echó en cara á Judas de Kerioth que le entregue dándole un beso (Luc. 22: 48) y por 2. 8.

ROLOGIO

MEXICO.

Imprenta del Hospicio, Avenida Juárez 624.

Dr. Senador Dr. 1896.
Bernabé Loyola.

tanto que era una falsedad decir que en el Evangelio consta que Jesús se ha delatado. *Viceversa*, si hubiera empeño en que resultara mendaz quien dijera, apoyado en el Evangelio de Lucas (23: 49) que las mujeres que de Galilea habían venido siguiendo a Jesús estaban de lejos (a longe) viendo al crucificado, se invocaría el Evangelio de Juan (19: 25) que asegura que estaban cerca de la cruz (juxta crucem).

Por último, si alguno dijera que el Breviario no determina el número de compañeras de martirio de Ursula, se contestaría que no es cierto, que cuando se dice Breviario debe entenderse el «reformado según el Santo Concilio de Trento, dado á luz por mandato de S. Pio V, Pontífice Maximo, revisado con autorización de Clemente VIII y Urbano VIII, edición de Malinas de 1849, que en la página 195, columna 1ª línea 19ª y siguientes dice:

Rex Christe, sponse virginum,
Regina martyr Ursula,
UNDENA dote ságuinis
Tibi sacravit MILLIA.

Creo que no se necesita continuar para convencerse de lo ruinoso y contraproducente que es erigir esas antonomasias de sectario en principios axiomáticos que se convierten en arma de dos filos, y se vuelven contra quien, por medio de ellos, trató de salir airoso de una situación embarazosa en que lo colocara la frenética pasión del sectario que apela á los recursos más desesperados.

Por lo demás, me congratulo sobremanera de que el libelista, apremiado por la fuerza de la verdad, le haya rendido homenaje aunque poco espontáneo, confesando como lo hace en las páginas 5 y 6 de su libelo, que el Martirologio Romano ha contenido durante siglos el relato de las 11,000 vírgenes, y que lo «DESCARTO», que ha contenido «errores», y que tal vez contenga todavía y mostrándose receloso de que en lo porvenir se deslicen algunos; en otros términos ha confesado que es un documento legendario, si no una cantidad sin valor, si de poquisimo valor histórico, puesto que contiene *des contes bleus*. Contiene *errores* no obstante el Summus Pontífex non potest errare in canonizatione sanctorum de los canonistas.

Solo resta hacer notar que, canonizar primero á 11,000, y sustraer en seguida á alguna de las canonizadas, ó, mejor dicho, declarar que no fueron tantas las martirizadas, colocar en el catálogo de los santos á ciertos personajes, y borrarlos después, como sucedió con Clemente Alejandrino (1) estar conti-

(1) Clemente Alejandrino fué suprimido del Martirologio Romano á pesar de lo favorables que le fueron las opiniones de Teodoreto entre los antiguos, y entre los modernos las de Calmet y de Honorato de Santa María en su obra

ñuamente con estas alternativas y estos vaivenes, no habla muy elocuentemente en favor no digamos ya de la infalibilidad, pero ni en favor de ese tacto, de esa prudencia que tanto se encarecen.

Por último, no me es posible aceptar el cargo de irrespetuoso por haber publicado ideas que pugnan con las de la mayoría de esta sociedad, toda vez que los misioneros católicos van á lejanos pueblos á emplear medios, acaso violentos, con la mira de arrebatar sus creencias á los pacíficos habitantes que con ellas viven tranquilos, y sin embargo de esa conducta tan agresiva de los misioneros dirigidos desde Roma por la Congregación de *Propaganda Fide*, los misioneros son declarados héroes, mártires, santos, y jamás reciben de sus correligionarios el denigrativo epíteto de irrespetuosos. Procediendo con esta inconsecuencia y esta falta de equidad, se da lugar á que se diga que hay dos pesas y dos medidas. Y hay que observar que yo no emprendo cruzada ninguna para difundir creencias, no ejerzo presión sobre nadie, me concreto sencillamente á exponer hechos á cuya soberana autocracia y á cuyo inflexible despotismo quedan encomendadas mi defensa y mi justificación. Se objetará tal vez que los misioneros difunden la verdad y yo el error; pero esto es precisamente lo que se discute, esto es cuestión de apreciaciones que reclaman un *criterium* que no ha de ser el lecho de Procusto y las que dependen de la calidad y de la cantidad de datos que se hagan figurar en la resolución del problema, datos que harán variar el ángulo bajo el cual se presenten los objetos, no á los que jamás han hecho el más insignificante esfuerzo para comprobar la fe que les impusieron, sino á los que han meditado algo sobre la historia y las vicisitudes de las creencias que profesan, y en verdad es muy elocuente y significativo que los pueblos más cultos, y dentro de estos mismos pueblos, la parte más ilustrada, no estén al lado de la fe que aquí nos domina. Y tan cierto es que la ciencia es refractaria á esta fe, que el mismo P. Didon lo confiesa en su primera conferencia sobre la divinidad de Jesús, señaladamente en la página 17 en que dice: «los escritores, filósofos, sabios, literatos y políticos» no son favorables al romanismo, y, al contrario, en Francia tres cuartas partes de mujeres y niños poseen la fe «ingenua y sentimental» (páginas 4 y 19).

De esto se infiere que si sueño, sueño al menos en buena

intitulada: *Animaadversiones in Regulas et Utum criticas*. Véase la Historia de la Iglesia por Receveur, Tomo I, página 188. Véase también la Bula XLIV de Benedicto XIV acerca de la nueva edición del Martirologio en que expone los motivos por los que no figura en el Martirologio Romano y no la supresión como asegura Receveur.

ROLOGIO

MEXICO.

Imprenta del Hospicio, Avenida Juárez 624.

El Senador Sr. 1896.
Bernabé Loyola.

compañía, como dice E. Pelletan, sueño con «millares de obreros y con más de veinte universidades alemanas.» (1) Ahora bien, creo más prudente y más honroso opinar como los sabios y como los filósofos que como los analfabéticos.

II

Paso á hacer algunas observaciones sobre lo que contiene el libelo que ha visto la luz pública en Febrero del año en curso aunque fechado en Diciembre del próximo pasado. Procuraré contestar á cada uno de los números en que divide el libelista su refutación. Entro en materia. La sociedad queretana es sin duda muy apreciable, pero las sociedades lo mismo que los individuos que las forman, no llegan nunca á la perfección, son un substratum de cualidades buenas y malas, tienen sus antítesis; sus fases brillantes y sus fases oscuras, y las creencias católicas, tan preconizadas por el autor del libelo, no han moralizado á esta sociedad si se han de tomar en consideración las imprecaciones que desde el púlpito lanza el presbítero á quien vengo refutando, y los cargos que hace precisamente á la parte más apreciable, más católica de Querétaro, que es la que tiene el heroísmo de escuchar la palabra divina del presbítero. Muy apreciable por la fe, no tanto por las obras según las tremendas y amargas iuectivas que desde la «cátedra sagrada» dirige la persona de quien me ocupo y las de su escuela, á su sencillo auditorio, tal vez creyendo como Santiago (Epístola II, 20) que la fe sin las obras es muerta, si bien es verdad que esta enseñanza tiene su antinomia ó contrapeso en Pablo (Rom. 4: 4) que dice que: «al que obra, no se le cuenta el jornal por gracia, sino por deuda;» pero este es uno de tantos contrastes que se hallan en los libros inspirados, y en esto, el buen sentido estará en favor del «hermano del Señor,» y protestará contra la doctrina de Pablo. (2).

Por otra parte, ¿cómo puede ser digna de aprecio una persona por solo el hecho de poseer una creencia que no conquistó por sus propios esfuerzos sino que le fué impuesta inscribiéndola en el protocolo de esta ó aquella fe, y haciendo esta matrícula desde la cuna y sin esperar á que llegue la edad de la reflexión y de la madurez del pensamiento? Después se le vigila más que á un regimiento de forzados, se prohíbe con terri-

(1) El P. Didon afirma en la Conferencia 3ª, página 48 que de las veintitres universidades que hay en Alemania, más de veinte no creen en la divinidad de Jesús, y el Dr. D. Vicente de la Fuente en su obra titulada «La Pluriedad de Cultos» página 116, asegura que de los 1,800 ministros protestantes holandeses, 1,500 no creen en el dogma citado, y está por demás observar que Holanda es uno de los países más cultos en la actualidad.

(2) Mas el que no obra, y cree en aquel, que justifica al impío, su fe le es imputada á justicia, según el decreto de la gracia de Dios. (Rom. 4: 5.)

bles amenazas la lectura de libros que pudieran hacerla despertar, y se habla en seguida de la milagrosa conservación de una creencia que se conserva, con pocas excepciones, por el imperio de la costumbre, por interés, por conveniencia, por rutina ó por inercia, y en muchos casos nada mas para el fuero externo. No obstante todas las precauciones, la luz penetra diariamente en las conciencias y hace conquistas, y en tal virtud el censo de Romanistas netos y fervorosos disminuye constantemente. «La Voz de México,» periódico ultramontano, ha confesado que solo hay el 40 por ciento. La depreciación de la idea cristiana se palpa en estos momentos en la indiferencia de Europa respecto á los asuntos candi^{tas}; en la Edad Media esta cuestión hubiera provocado una cruzada, y hoy la idea religiosa cristiana se subordina á otras que, en concepto de los estadistas tienen mayor importancia en los destinos de la humanidad. Es tan cierto lo que acabo de aseverar en orden á la depresión de esta idea, que el P. Didon, el adalid de la elocuencia católica, no ha tenido escrúpulo ni reparo en declarar en la página 82 de sus conferencias, que no presenta su pensamiento individual, sino el de la Iglesia en el asunto de la filiación divina de Jesús que es el objeto de sus sermones.

Continúa el libelista manifestando temores de que germine el error que supone siembro en las aulas, lo que vale tanto como reconocer que es posible el proselitismo por medios meramente humanos, que hay corazones plásticos, dúctiles, deliquescentes, pues no creo que haya querido dar á entender que los profesores y los alumnos carezcan de criterio y se dejen seducir.

Ahora bien, no puede menos de complacerme que un adversario tan exaltado que á cada momento se extralimita y sale de quicio, reconozca conmigo que hasta las creencias erróneas como las mías en su concepto, se pueden propagar sin recurrir á fraudes piadosos, y sin tratar de hacer creer que se poseen medios de infringir las leyes del régimen inflexible de la naturaleza.

En cuanto á lo que se dice en el número 1 en el cual se confiesa que el error de los Martirologios que afirman que fueron 11,000 las compañeras de Ursula, ha persistido mucho tiempo, sólo observaré que esas depuraciones que se han hecho muchas veces en el Martirologio, compromete demasiado la infalibilidad pontificia, pues nunca el que posee en toda su plenitud la verdad, apela á esos paliativos, á esos procedimientos de estira y afloja. Como se ve, no soy yo quien dice que el Papa yerra en la canonización de los santos, son los papistas mismos.

Respecto al número 2, sólo diré que el verdadero pensamiento y sentimiento religioso no se excitan con la lectura de

ROLOGIO

MEXICO.

Imprenta del Hospicio, Avenida Juárez 624.

El Senador Sr. 1896.
Bernabé Loyola.

libros cuyo sólo título es ya en sí ridículo (1) sino con el espectáculo de la naturaleza, con la contemplación del universo, é investigando las leyes maravillosas que le rigen. Me permito citar á los novísimos pensadores ingleses Tyndall y Huxley. «Creedme, dice el primero, se verifican muchos actos nobles de abnegación en el corazón del verdadero adepto de la ciencia, cuando prosigue en el secreto de su laboratorio el curso de sus experiencias,» y el segundo: «la verdadera ciencia y la verdadera religión son dos hermanas gemelas á quienes no es posible separar sin producir su muerte.» «Nada hay profano en el universo, la naturaleza entera es un lugar consagrado» ha dicho el melancólico Young. Yo por mi parte suscribo opiniones tan respetables, y me adhiero á ellas como á la verdad, y creo que la ciencia despierta sentimientos religiosos tan aquilatados como jamás los suscitarán las religiones con su formalismo, sus anécdotas y sus ritualidades grotescas.

La nota correspondiente al número 2, se reduce á recomendar que en materia de obras místicas ó inspiradas, como las llaman, no haya esa crítica acerada ni inexorable que acaso mis impugnadores verían con placer que se empleaba en el examen de obras protestantes. Pero no hay que acceder á esa solicitud, pues si otras muchas razones no hubiera para examinar antes de creer; bastaría recordar que el tantas veces citado P. Didon, en la página 18 de sus Conferencias y en su obra «Jesucristo;» introducción página 13, línea 18ª y siguientes. Edición mexicana, concede á la razón individual el derecho de examen y de crítica, y lo que es mas aun, S. Pablo en la 1ª á los de Tesalónica (v. 21,) hace un mandato expreso diciéndoles: «Examinadlo todo.» Juan (v. 39) dice también: «Escudriñad las Escrituras.»

A la parte final del número 3, única digna de tomarse en consideración, solo contesto que si para ser comentarista del Martirologio se necesitara poder conferido por comitentes como para ejercer un cargo de elección popular, me habría abstenido de hacer interpretaciones y comentarios; pero no creo tener necesidad para escribir sobre estas materias como sobre cualesquiera otras, más que de someterme á las leyes civiles que á nadie coartan la libertad de publicar sus conceptos, con tal que respete la vida privada y la moral.

(1) No es posible creer que libros como los intitulados: *Alfalfa espiritual para los borregos de Christo; Anzuelo sagrado para la pesca y salvación de las almas en Jesús Nuestro Redentor*, induzcan á pensamientos religiosos de un orden elevado.

(2) El abate Huc, en su «Viaje al Tibet,» cita muchos ritos comunes á católicos y á Budhistas, tales ritos son el uso del báculo, el de la mitra, de la dalmática; el oficio á dos coros, la Psalmodia, los exorcismos etc. Le costó cara su indiscreción porque su obra fué prohibida y puesta en el Índice.

En el número 4 asegura mi impugnador que «un poco de Teología» da la clave para resolver asuntos de crítica histórica. No puedo estar de acuerdo con semejante pretensión toda vez que la Teología no es otra cosa que la serie de ensayos y tentativas que se han hecho para medir lo incommensurable, para sondear lo insondable, para conocer lo incognoscible, sin contar con otro medio que nuestra flaca inteligencia, ni disponiendo de otro instrumento que el de nuestra razón finita; deficiente, incompetente para llevar á cabo tan gigantesco trabajo, que excede con mucho al más alto grado de conocimiento que el hombre puede alcanzar en las condiciones á que por ahora se halla sometido.

Estimulado el hombre por un continuo é insaciable deseo de conocer, se hace á veces ilusiones de comprender lo que excede al límite de sus facultades, y, atrevido, emite una teoría, hace una hipótesis acerca de la esencia del número oculto tras el fenómeno, y queda erigida en dogma con tal que llegue á contar un número suficiente de adeptos que la proclamen y sostengan aunque no la comprendan ni verbalmente, y aunque sea extravagante, impía ó blasfematoria. En este sentido puede decirse que la ortodoxia es una herejía que triunfó de otras y se les sobrepuso. ¡Cuánto mejor será dar un culto humilde reconociendo que no somos ni la sombra de un átomo y que nuestra débil razón es impotente para comprender la esencia y la vida íntima del Ser Supremo, que tratar de investigar si en Cristo hubo dos voluntades ó una; que ser partidario de la *gracia congrua* de los dominicos ó de la *gracia versátil* del molinismo jesuita!

Y no vale alegar que Dios mismo ha revelado su esencia (1ª Cor. 11, 10) porque más comprendiera un niño lo que el gran matemático noruego Enrique Abel le explicara sobre integrales abelianas ó sobre funciones elípticas, que el hombre de esa hipotética explicación que Dios diera de sí mismo, y por eso el mismo Pablo (1ª Corintios 11: 11) dice «nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios» y Marcos (8: 33) asegura que Jesús dijo á Pedro: «quítateme de delante, Satanás, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.» El eminente M. Mansel (Limits of the Religious Thought) y el P. Didon, (Conferencias, pág. 102) dicen respectivamente; «Creer que Dios es como imaginamos que es, es blasfemar,» «en verdad lo conocemos muy poco.» Jesús al asegurar (Marcos 13: 26, 30) que el Hijo vendría antes de que pasara la generación presente, no tiene reparo en confesar (Marcos 13: 32) que él mismo no sabe el día ni la hora. Como se ve, la Teología no llena ni puede llenar su objeto. Protágoras, Aristóteles, Boesio, Averroes, Alberto Magno, Gerson, Melan-

ROLOGIO

MEXICO.

Imprenta del Hospicio, Avenida Juárez 624.

El Senador Sr. 1896.
Bernabé Loyola.

chthon, Scalígero, Spinoza, Newton y Kant reconocen esta verdad. El hombre es impotente para conocer á Dios, y por eso hay algo de arrogancia en decir que «un poco de Teología» basta para resolver cuestiones de crítica histórica, materia extraña al asunto que tiene como punto objetivo la Teología.

No obstante, es necesario observar con H. Spencer y Mansel que «somos forzados por la constitución misma de nuestro espíritu, á creer en la existencia de un ser absoluto é infinito» que aunque sea imposible dar á esta concepción una expresión cualitativa ó cuantitativa, se impone á nosotros como un elemento positivo é indestructible de nuestro pensamiento,» y por último que es una afección normal de nuestra inteligencia; pero el haber querido definir y explicar lo absoluto, ha dado lugar á esas eternas controversias, á esas querellas religiosas desde el tiempo en que Pablo discutía con Pedro y lo reprendía con desabrimiento (Gál. 2:14). Los tres primeros siglos del Cristianismo y parte del cuarto los llenan las herejías de Cerinto, Montano, Arrio, Sabelio y otras muchas que sería cansado enumerar; pero es imposible pasar en silencio la de los coliridianos cuyos perfiles tienen tanto parecido con los de muchísimos católicos. Quien desee pormenores sobre el asunto puede consultar el *Psanarium* de S. Epifanio.

Del siglo III al VII las herejías más salientes son las de Prisciliano, Pelagio, Nestorio, Eutiques y las de los monotelistas que tuvo el honor de contar con el apoyo del Papa Honorio I que la defendió con calor valiéndole ser citado *nomina- tim* en el tercer Concilio de Constantinopla, y fulminado con un anatema, quedando por tanto sin efecto la promesa de: «Yo he rogado para que tu fe no falte.» (Luc. 22: 32).

Comienza una nueva serie de herejías en Elipando, Arzobispo de Toledo en el siglo VIII, y continúa en Focio, Berengario, Arnaldo de Brescia, los Albigenses y Valdenses en el siglo XII. Me saldría de mi programa y alteraría la índole de este trabajo si continuara citando herejías; pero es imposible omitir las de Wieleff, Juan Huss, Jerónimo de Praga, Lutero, Zwingle y Jansenio. Debo advertir que no cito, con toda seguridad, la quinta parte de las herejías ó sea teorías sobre la esencia de lo infinito que han hecho derramar raudales de sangre los cuales no han podido apagar las hogueras inquisitoriales encendidas con el objeto de que se crea que el Ser Supremo tiene las condiciones y atributos que con audacia y falta inaudita de respeto, han querido que tenga.

Me abstengo también de mencionar las desavenencias y los altercados que ha habido entre los Padres y los Doctores de la Iglesia, como la disputa entre San Jerónimo y S. Agustín que versó acerca de la traducción de la Biblia; la ardiente con-

troversia con el mismo S. Jerónimo, S. Epifanio y Juan de Jerusalem etc. Acerbos frutos de la Teología queriendo explicar (1) lo que jamás le será dado entender!

Los números 5, 6, 7, 8 y 9 me parecen excesivamente sosos y los conceptos contenidos allí y que pudieran aspirar á ser tomados en consideración, ya han sido impugnados en lo que llevo escrito.

Respecto al número 10 en que me otorga un perdón en nombre de la sociedad, y asegura que no conozco al clero, solo contesto diciendo que no consta oficialmente que el presbítero de quien me ocupo sea mandatario de la sociedad ó tenga poder, representación ó credencial alguna para conceder esta clase de indultos, y que por lo mismo procede con mucha oficiosidad. Relativamente á conocimiento del clero es necesario no hacerse ilusiones, se le conoce hace muchos siglos, y diariamente hay acontecimientos que lo dan á conocer más y más, sin que esto signifique que no reconozco tan raras con honrosas excepciones de virtud y de ilustración por lo menos de cierta especie. Es digno de notarse que habiendo sido el clero dueño absoluto de la sociedad en la Edad Media, y habiendo tenido un poder omnímodo, no solo no hizo la felicidad de la raza humana, sino que no se registra una época más luctuosa y deplorable en la Historia.

En el número 11 hay conceptos que no deben tomarse á lo serio; pero como el libelista se alarma de que yo diga que Jesús en su entusiasmo llegaba á veces al paroxismo, se hace preciso decirle que se sirva abrir el Evangelio de Marcos y leer en el capítulo 3: 21. Et cum audissent sui, exierunt tenere eum; dicebant enim: Quoniam in FUREM VERSUS EST. Y nótese que los *suyos* son quienes dicen que está enajenado, y nótese también que es el Evangelio de Marcos, es decir, el menos impuro, el menos retocado en concepto de la escuela crítica que ha hecho entrar todos los libros santos en el curso general de la Historia, escuela para la que no existen textos infalibles. Podía haber presumir accesos de enajenación el tratamiento poco cariñoso que daba á la venerable madre llamándola simplemente «mujer» (Juan 11, 4); pero no hay que salirse del texto de Marcos ni lanzarse á hacer presunciones, ni mucho menos hacer el papel de alienista.

En cuanto á los hombres que mi adversario cita como convertidos al cristianismo, hay mucho que decir, y es de sentirse que haya quedado tan deslucido en sus citas, á los ojos de las

(1) Malumus tamen semper quoerendo per cognitionem nunquam invenire mod quærimus, quam amando possidere.—Juan Pico de la Mirandola, Libro de Ente et Uno cap. V.

ROLOGIO

MEXICO.

Imprenta del Hospicio, Avenida Juárez 624.

El Senador Sr 1896.
Bernabé Loyola.

te humanos, pero no ha negado ni era posible atreverse á negar un hecho tan palpable.

En cierta medida se ha recurrido también al milagro siempre que ha habido un público sencillo y benévolo; pero nunca se ha intentado este expediente delante de una academia de sabios ó en una universidad moderna de Alemania ó Inglaterra. Ahora bien, no me corresponde decir por qué ha caído en desuso casi completamente un medio tan eficaz y poderoso de convencimiento, ni porque ya, los legítimos sucesores de los apóstoles no son siquiera unos políglotas como Mitridates ó Mezzofanti, no ya como debieran ser, en atención al texto: «y comenzaron á hablar en varias lenguas según el Espíritu Santo les daba que hablasen» (Hechos II, 4). Tal vez el don de lenguas no fué reversible.

En el número siguiente se dice que es una blasfemia que yo pretenda apoyar mis asertos en lo que dijo Jesús, pero si esto es blasfemar, sin duda el presbítero ha blasfemado más de una vez. Continúa la alarma porque interpreto las Escrituras, pero ya he dicho que San Pablo recomendaba á los Tesalonicenses y en ellos á todos que examinaran todas las cosas, y además decía: «cada uno abunde en su sentido» (Rom. XIV, 5) y hay que notar que no interpreto propiamente ni hago exégesis, me limito á citar textos que no pueden tener otro sentido que el que les he dado salvo cuando se hacen esos *tour de force* para salir felizmente de una situación crítica. También se escandaliza de que al fundador del Cristianismo se le llame simplemente «Jesús.» No creo que esto sea una falta; de ser así no le dieran este nombre los Evangelistas, ni el P. Didon en las páginas III, 132, 133 *el passim* de sus conferencias.

En la parte final del número 12 sostiene que Dios hace las buenas obras y el hombre recibe el premio. Esta doctrina está al unísono y es concomitante de aquella que enseña que el hombre ofendió á Dios; pero el Ser Supremo se satisfizo á sí mismo y todo quedó arreglado. ¡Noción singular de justicia! En cuanto á que la historia hable de semidioses, héroes y santos, es cierto; pero también lo es que se sabe como en muchos casos se «hace atmósfera,» como se acredita á una persona y se le da popularidad por sus sectarios, pero después así como unos Papas borran de los martirologios á los personajes que sus predecesores han puesto, así también suelen desplomarse los pedestales de las estatuas de los héroes y desaparecer las letras de oro de las inscripciones. Ya hoy se saben como se forman y se conservan los mitos.

Hago caso omiso del 13 y del 14 por no creer necesario ocuparme de ello y paso al siguiente diciendo que ya se ha explicado como nacen, se desarrollan y duran las religiones sien-

do el elemento ó factor principal la ignorancia y falta de criterio de los pueblos que hace que formen ideas absurdas acerca del universo y su causa; réstame citar algunas religiones que cuentan muchos siglos de existencia para que no se crea que la duración de una cosa es lo mismo que su bondad. El Budhismo cuenta seis siglos más que el cristianismo. Ahora bien parece oportuno decir que Budha ó el *Iluminado*, según Mr. Barthelmy Saint-Hilaire (Le Budha et sa religion, 3^{ème} édition pag 33) ha sido, entre los fundadores de religiones, con excepción de Cristo, la figura más pura y más patética, y Clemente Alejandrino asegura que fué pronto deificado (Strom I p. 305 edición de 1688).

El mahometanismo es de principios del siglo 7º. El Brahmanismo es anterior al Budhismo. Confucio primero ministro del rey Lú, vivió en el siglo V antes de nuestra era, y por tanto la religión que fundó cuenta 2,400 años. Según el presbítero de quien me vengo ocupando, la obra de este ministro y filósofo chino es de conservación milagrosa, lo mismo que las demás citadas. Lao-Tseu vivió casi un siglo antes que Kong-Fu-Tseu, es también fundador de la tercera religión oficial de China con un censo de 100 millones de creyentes. El Zoroastrismo que tantos puntos de contacto tiene con el Mosaismo (1) vive aun en los Parsis modernos, si bien, es verdad, tan reducidos, que apenas figuran en la estadística religiosa de las naciones.

No me detendré en el número 16 que no contiene otra cosa notable que la palabra, no diré carcelaria pero sí vulgarísima, *pelón*, y aunque el 17 está plagado de palabras del mismo vocabulario, sin embargo, como en él se me acusa de profesar la doctrina del progreso indefinido, quiero hacer notar que en la misma acusación, en el mismo anatema, queda envuelto el Reverendísimo P. Didon quien en la pág. 105 de sus Conferencias predicadas en la Magdalena de París dice que: «el hombre puede avanzar siempre hacia Dios sin llegar nunca á él porque es infinito»

Los tres números restantes no contienen á mi modo de ver, cosa que merezca estudiarse ni traerse á examen con el objeto de hacer algunas observaciones.

México, Mayo 2 de 1896.

José Isla.

(1) Véase la obra de Martín Haug, profesor de sánscrito en el colegio de Pounah, intitulada: «Ensayos sobre la lengua, las escrituras sagradas y sobre la religión de los Parsis. Bombay, 1862.»

ROLOGIO

MEXICO.

Imprenta del Hospicio, Avenida Juárez 624.

El Senador don 1896.

Bernabé Loyola.